

Editorial

La A. M. E. ha cumplido ya cuatro años.

Si lanzamos una mirada retrospectiva hacia el pasado, veremos que, a lo largo de ellos—como toda obra humana—, ha tenido períodos de euforia y baches depresivos.

Sin embargo, aquella Asociación que se fundó en junio de 1964 tiene ya su tiempo pasado (su clima) y apunta con optimismo hacia el futuro (confía en su predicción a largo plazo). Así es que seguiremos hacia adelante con nuestras modestas realizaciones y nuestras grandes ilusiones.

Como bien reza el refrán: «del dicho al hecho hay un gran trecho», y en estos agitados tiempos del pluriempleo y la prisa, de muchos proyectos, sólo hemos cuajado algunas realidades, pero ¡algo es algo!

Lo fundamental es que ahora tenemos un vínculo de unión y coordinación que se brinda sinceramente abierto y asequible a la cada vez más numerosa familia de aquellos que hacen profesión de la Meteorología.

Y no sólo debiera conformarse en atraer a su círculo a «los de casa», sino que también sería interesante y eficaz que nuestra A. M. E. hiciera una prolongación de su radio de acción y brindase la posibilidad de que en ella tuviesen cabida muchos «amigos de la Meteorología» ajenos a nuestro ambiente profesional. Las cosas del tiempo y clima siempre han tenido y tendrán gran número de adeptos y aficionados, entre los que podría haber muchos socios en potencia... Es así como nuestra Asociación podría ayudarse y ser ayudada.

En fin, los horizontes son amplios y no debemos impresionarnos porque ocasionalmente surjan algunas nubes. Ya se sabe que después luce el sol y el ambiente es apacible. «siempre que llueve, luego escampa».